

Los experimentos cinematográficos de Poncho Esquivias

Patricia Lupercio Núñez entrevista al realizador Alfonso Esquivias y a la productora Leticia Ramírez

En el idioma español, a quien realiza una película se le ha llamado director de cine y en el francés se le nombra *réalisateur*; en italiano es conocido como *regista* y así se podría hacer una lista en cada lengua, apelando a una etimología particular que ayuda a regularlo e incluirlo en cada idioma.

El uso del término director y realizador en nuestra cultura cinematográfica mexicana presenta acepciones personales, ya sea al ponerlo en práctica, al apropiárselo como un vocablo que ayuda a explicar con acierto lo que es necesario decir o tal vez por los usos

y costumbres de una subcultura específica, como lo es la del cine.

¿Cuál es entonces la diferencia entre un director y un realizador de cine en Guadalajara? Tal vez no haya diferencia alguna; tal vez no le importe a un grupo de directores o realizadores jaliscienses, incluso mexicanos, pero sí le importa a Alfonso ‘Poncho’ Esquivias, quien se hace llamar realizador y ante lo que expone una serie de razonamientos que bien valen la pena conocer y para ello están sus respuestas en esta entrevista.

Hay que decir también que Poncho se

ha dedicado a la docencia en distintas instituciones de educación superior en el estado de Jalisco en el área de lo audiovisual, lo que ratifica su profesión dentro de la comunicación y su gusto por compartir sus conocimientos con prospectos jóvenes en las artes audiovisuales. También es publicista, animador, caricaturista e ilustrador.

Este realizador mexicano, jalisciense y tapatío, dice que no se trata de dirigir, sino de hacer cine, de realizar y dejar que otros hagan también, de experimentar en cada producción e incluso, hasta decirle a alguien más que haga lo que a él se le ha ocurrido. Así lo explicó Poncho en la entrevista que me concedió para *El ojo que piensa*, y lo ratificó Leticia Ramírez, la productora con quien ha colaborado en varias de sus realizaciones.

Ambos respondían algunas preguntas y aportaban sus reflexiones durante la entrevista. Por lo tanto y por el respeto que muestran ante ‘hacer cine’, en esta entrevista no se nombrará a Alfonso Esquivias como director, sino como realizador y sus respuestas irán entrecruzadas en los comentarios de quien redacta el artículo y las ideas que expresa la otra entrevistada, Leticia Ramírez.

El frío se dejó sentir en una terraza de un lindo café de la Av. Chapultepec de Guadalajara y no fue obstáculo para hablar un buen rato de cine y de lo que ahora ocupa a estos dos creativos.

Su gusto por el cine ha llevado a Poncho Esquivias a idear, innovar y experimentar en cada proyecto que se le presenta, en cada

producción que tiene en sus manos, desde la concepción de la historia hasta su producto final. Al revisar su filmografía y preguntarle sobre ella, enfatiza el hecho de que él experimenta en cada ocasión.

Alfonso Esquivias (AE): Yo no hago cine, yo hago experimentos cinematográficos, entonces todos mis cortos y mis proyectos cinematográficos tienen esa característica, que en todos incluyo un proceso experimental.

Hasta ahora hay diez cortometrajes de Alfonso Esquivias en el acervo cinematográfico de Jalisco y de México, distintos uno de otro; cada uno ha sido un gran laboratorio del que surgen experimentos como el primer ejercicio escolar durante sus estudios de fotografía de cine, *Clic* (2002). Una vez su hermano Guillermo le preguntó si sabía hacer cine y Poncho le respondió que no y se decidieron a hacer juntos *Deja vu* (2003). Ahí empezaron a nacer más ideas.

Alfonso quería vivir la sensación de hacer cine *per se* y todavía no sabía cómo, entonces le dijo al fotógrafo Gerardo Gómez, quien le rentaba la cámara con la que grababan el otro corto simultáneamente, que le cambiaba una renta por la grabación del guión de *Exadom* (2003) y Gerardo le dijo que no la grabarían, que lo filmarían. Gerardo se dio a la tarea de conseguir una cámara en la DiPA (Dirección de Producción Audiovisual de la Universidad de Guadalajara) en 16 mm. y Poncho consiguió la película. Hicieron cuen-

tas y vieron que sí se podía filmar. Empezó la bola de nieve, como lo dijo Poncho. Le hablan a Lalo Covarrubias, a Manuel 'Meño' Herrera, trajeron a Juan Pablo Avitia de la Ciudad de México.

Leticia Ramírez comentó que Poncho no se dio cuenta de la magnitud del proyecto porque incluso la productora en ese momento, Araceli Velázquez, no quería intervenir, aunque terminó metiéndose por completo en el proyecto. Ahí entró Lety, en el equipo de Araceli y seguí trabajando con ella.

AE: De repente me vi parado en medio de un set con 40 profesionales a mi alrededor y dije: “¿Ahora qué hago?”. En ese momento recibí uno de los mejores consejos que me han dado, fue de Alejandro Ochoa, un publicista de Guadalajara que me dijo: “Estar nervioso está bien, es normal, lo que tienes que hacer es que nadie se dé cuenta que estás nervioso porque tú eres el director”.

A partir de ahí hago lo mismo cuando me preguntan: “-¿Qué vamos a hacer? -No sé, pero que nadie sepa que no tenemos idea.” Pasó a la intriga entre sus actores y no dejó que conocieran antes el guión, como parte del experimento para esa producción titulada *Futuro imperfecto* (2005) que hasta la fecha está lista para posproducción. Aunque ya estaban los diálogos y la escaleta, día a día les iban diciendo sus líneas. El guion no estaba terminado.

El experimento en *Aquí no hay na-*

die (2005) partió de una convocatoria de guion por parte de la Universidad de Guadalajara para tratar la migración y Alfonso decidió presentar la migración en el cortometraje sin hablar explícitamente de ello, pues no quería ser obvio y evidente con el tema a tal punto que hay tres diálogos nada más, por eso les gustó y por eso lo produjeron. Estuvo como apoyo para el guion, el director Enrique Arroyo, quien era parte de la DiPA en la convocatoria. Poncho dice que este trabajo le permite tener beneficios implícitos al trabajar con mucha gente profesional.

AE: Una anécdota de *Aquí no hay nadie* es que queríamos hacer un tiro de grúa y la DiPA nos dijo que ya no había presupuesto para eso y les dije que el otro corto traía grúa. Isabel Fregoso (Jefa de la Unidad de Cine de la DiPA) me dijo: “Tú traes a Damián Alcázar para un plano, una sola línea.” Me callé, no hubo grúa. Damián Alcázar cobró muy poco, fue algo significativo.

Posteriormente, dejó que alguien más realizara un guion suyo, así llegó *El último golpe* (2009), plano secuencia en donde el experimento fue trabajar con un director y es por ello que está dirigido por Leopoldo Aguilar y Poncho Esquivias lo produjo; asimismo, otro aspecto experimental en esta película es que el guion fue de los actores y la idea original fue de Alfonso.

Los experimentos también tenían retos y quiso jugar en las grandes ligas, por lo

que se decidió a solicitar financiamiento al Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE) para realizar *Mala memoria* (2008) y lo consiguió. Poncho explica que en IMCINE es otro nivel de producción, es otro nivel de presupuesto, otro nivel de exigencia. Lety comenta que entonces tenían presupuesto y si ahora les dieran esa cantidad, harían la película que tienen en mente, aunque como contraparte tienes que comprobar pesos y centavos de tus gastos.

También se le ocurrió presentar frente a la cámara a quienes regularmente están

detrás de ella, los profesionales del cine, y así nació *Disidente* (2013); además iluminaron cada escena solamente con fuego -antorchas, velas-, no hubo ninguna luz artificial, la única lámpara que había es con la que iluminaron la claqueta. El fotógrafo, César Álvarez, se pulió porque las llamas no se pueden regular durante el rodaje y él esperaba, con exposímetro en mano, la intensidad exacta de las antorchas para grabar y luego dejaban de grabar cuando bajaba la intensidad para mantener la misma lectura fotográfica durante la historia.



Producción de *Calle Parque 3318*

Patricia Lupercio: Noto que cada vez muestras algo interesante, como si fuera una joyita o una sorpresa en tus producciones; a veces actores de primer nivel, el equipo de trabajo fijo, ¿sigues así?

AE: Esta vez hay muchas joyitas, casi todos.

Leticia Ramírez (LR): Así son los proyectos de Poncho, siempre les mete algún elemento o algún reto nuevo por hacer. En el caso de *Calle Parque 3318*, quiso experimentar el trabajo con niños y animación, además de integrar a sus alumnos a la producción para que empiecen a conocer el medio.

AE: Nos llevamos literalmente a los mejores alumnos para que trabajaran con los profesionales, con el fin de que tuvieran otra perspectiva a parte de la que tienen en sus tareas escolares (se refirió a los alumnos de distintas escuelas de cine, artes audiovisuales y animación de Guadalajara).

PL: ¿Entonces hay una simbiosis entre profesionales y alumnos, aprovechando tu rol de docente?

AE: Así es. Existe el interés de que los alumnos trabajen más allá de los proyectos escolares y el beneficio-beneficio es que nosotros tenemos *crew* para postproducción. La inserción al campo profesional desde la universidad es muy importante. A las universidades también les sirve para generar matrícula y que sus pro-

yectos se vean en trabajos profesionales de sus alumnos.

En el cine de Esquivias se nota el gozo, su disfrute y sus claras decisiones personales para mostrar lo que realmente quiere hacer. También nos da una sutil presencia de grandes problemas sociales, como es la migración, la soledad en la tercera edad, la corrupción y no es la excepción con los dos cortometrajes que trae entre manos y que están en la etapa de postproducción.

Uno combina la animación con actores infantiles, es el cortometraje *Calle Parque 3318* (2018) que muestra su lado lúdico al hacer cine y así como los personajes tienen amigos imaginarios, podría suponerse que trabajar con niños convirtió a este realizador en otro de esos compañeros infantiles, aunque sí muy real y no imaginado. Este cortometraje es cien por ciento para niños, trata de su propio proceso que tienen de creatividad e imaginación y del respeto que se merecen a su persona. También trata sobre la cultura de la adopción y del reciclaje. ¿Habría relación temática? Si alguien nació para ser hijo en una familia biológica o para ser huérfano y luego es adoptado, en cualquier caso, ¿será porque un ser humano también puede reciclarse y cubrir otra función en su vida diferente para la que vino al mundo?

El otro cortometraje está en el idioma ruso, así como cuando experimentaron con el doblaje al hebreo en *Disidente*, se trata de *Equinoccio de otoño* (2018) y que necesitará



La unión de muchos talentos conforma el equipo de trabajo o crew con el que suele trabajar Alfonso, principalmente en fotografía, dirección de arte y vestuario.

de posproducción digital. Sobre esta historia, el realizador dijo que trata sobre el sentido común, ya veremos si este sentido en verdad es común o se convierte en el menos común de los sentidos, pues tal parece que se puede recurrir a él para evitar catástrofes para la humanidad.

Ambas producciones cuentan con un *crew* de lujo, como lo dijo la productora Leticia Ramírez, además que la importancia de un equipo de trabajo para un realizador tiene que ver con la respuesta precisa y confiable para resolver cualquier problema al momen-

to de hacer cine, así lo explicó Alfonso Esquivias, quien trabaja con un equipo básico fijo en cada una de sus realizaciones. Leticia Ramírez lo llama un *crew* de lujo por la trayectoria que tienen en el medio y además que son de primer nivel en Guadalajara. Según sus palabras, dijo que tratan de respetarlo, principalmente en fotografía, dirección de arte y vestuario.

Empecemos pues a hablar de ***Calle Parque 3318***. En este cortometraje participaron niños que son actores naturales para representar a los personajes principales de la

historia; se trata de la hija de Alfonso, Valentina Esquivias, de su sobrino Ephran Rodríguez e Íker Machuca, un compañero de escuela de la niña.

Carlos Davis colaboró una vez más con este realizador en *Equinoccio de otoño* (en postproducción), como el director de fotografía, después de participar en *Aquí no hay nadie* (2005), *Mala memoria* (2008) y como actor en *Disidente* (2013).

La dirección de arte estuvo a cargo de Itzcóatl Orozco; el vestuario lo coordinó Liud Medina. En el sonido estuvo Francisco Ramírez y para el trabajo de animación, contó con los estudiantes de 3DMX. En la edición colaboraron César Octavio Valdez González y Lalo Pantoja. Los guionistas que han participado en los cortometrajes de Poncho Esquivias son Juan Antonio Rodríguez, Bárbara Balsategui y Francisco ‘Payó’ González, siendo Juan Antonio quien ha colaborado en todos. Leticia Ramírez fue la productora en ambos casos. Carlos Méndez sigue a cargo de la postproducción.

Poncho Esquivias intenta mantener la mayor parte del *crew* en la medida de lo posible, por eso, en su producción *Equinoccio de otoño* colaboró la mayoría del equipo, aunque en esta ocasión tuvo como co-director y asistente a Lalo Covarrubias; Agustín Enríquez en el sonido y Geo Calvillo fue la productora ejecutiva. ITESO intervino en la producción también, por medio de Andrés Villa. Los actores principales fueron Juan Romo, Memo Esquivias y Miguel Ángel Be-



El cortometraje *Equinoccio de otoño* está hablado en ruso de origen, desde la grabación. Fotograma del actor principal Juan Romo.

tancourt, así como el actor natural Jorge Calvillo. Sin embargo, no quedó ahí el reto, sino que tuvieron un profesor de ruso para que el realismo se diera en la producción. El profesor que tuvieron fue Hassanboy Ahmedov, de Uzbekistán, elegido después de un casting en escuelas de ruso.

LR: Este cortometraje está hablado en ruso de origen, desde la grabación.

AE: Sí, porque *Disidente* estaba en español y lo doblamos al hebreo.

PL: Es muy buen intento porque es lo que se busca, el idioma original para que haya credibilidad y no estés jugando con la cultura.

AE: Precisamente por eso lo grabamos de origen en ruso, respetando el esquema de *Disi-*

dente que si lo hacíamos en hebreo, lo hubiéramos enriquecido, por eso éste lo grabamos directamente en ruso. Lo que me gustó de **Disidente** fue el *mood* de película doblada. Hay una anécdota al respecto. De ocioso, a veces me pongo a buscar en Internet por dónde andan los cortos porque los cortos son como los hijos a los 18 años, se van y de vez en cuando escriben o mandan postales. Me encontré una reseña de *La gran noche del corto* (17 de julio de 2013), de IMCINE, donde presentan todos los cortometrajes y en ella alguien escribió pestes de **Disidente**, le tiró a la sincronía del corto y a mí como director. Pero luego me puse a pensar que dedicó casi el 50% de su columna a mi corto. No fue un error el doblaje, quería que se notara el doblaje y eso le gustó mucho a la gente de IMCINE. Los actores doblaron sus propias voces. Tenía esa intención.

PL: Me llamó la atención ver en los créditos que los dobladores fueran mexicanos y sin ser de origen judío.

LR: Fueron ellos mismos, los actores.

AE: De hecho, la única que sabía hebreo era la asesora, la que hizo la traducción. Y en este caso también tuvimos un asesor ruso y los actores son mexicanos. Tuvieron clases de ruso, de entonación, prácticas con el profesor.

PL: ¿Cuánto te están costando todos estos lujos?

AE: No son lujos, es una excelente produc-

ción. Te voy a decir algo que les digo a mis alumnos: ‘El cine no se hace con dinero, se hace con recursos’. Uno de los principales recursos es el humano, es saber producir. Por ejemplo, nosotros pasamos de una maestra en ruso que nos iba a cobrar muchísimo a un maestro en ruso que se involucró y le gustó más el proyecto y nos cobró menos. Entonces, no es tanto el presupuesto, sino saber producir un proyecto, pues los hay con pocos recursos monetarios que están muy bien canalizados, administrados y utilizados.

LR: En esta última producción (*Equinoccio de otoño*), hicimos una mancuerna muy importante con Geo Calvillo para sacar el proyecto. Con toda la experiencia que tiene y como productora que es, le gustó el proyecto y le gusta el trabajo de Poncho y se enfocó en la búsqueda de financiamiento para poder ejecutar después toda la producción.

Tal vez por eso no dejan de trabajar juntos Poncho Esquivias y Leticia Ramírez, pues ella sabe producir, sabe aprovechar los recursos y él es un director que sabe aprovechar el talento humano que colabora con él. Por esta razón, los entrevistados declararon que estos dos cortometrajes estarán terminados cuando menos en tres meses, después de tener el apoyo para la posproducción por parte de IMCINE.

Alfonso tiene tres guiones más, uno completamente listo en cuanto a presupuesto, carpeta, locaciones y casting, le falta nada

más rodarlo. Es la tercera parte de una trilogía de *Sebastián Corsario*, un profesor de literatura, ñoño y aburrido que lee y sabe mucho. Aunque suene paradójico, esta película promete estar llena de acción. Las tres historias son: *Sebastián Corsario y las perlas de la virgen*, *Sebastián Corsario y el penacho de Moctezuma* y *Sebastián Corsario y el ancla del Calavera*.

PL: ¿La primera tiene que ver con ese dicho popular y quieres las perlas de la virgen, literalmente, con este proyecto?

AE: Algo de eso hay en el guion. Se supone que es una leyenda maya. Va a haber mucha, mucha posproducción, hay globos aerostáticos, helicópteros, explosiones, pirámides mayas, locaciones en el sureste de México, trenes, construcción de sets en cavernas, posproducción digital, actores de primera línea. De manera fortuita, el profesor ñoño y aburrido, se enfrasca en una aventura con unos arqueólogos que buscan las perlas de la virgen mencionadas en una leyenda maya. Entonces termina convirtiéndose en una especie de Indiana Jones al final de la película. Las otras dos películas tratan del obtener dos tesoros, uno es el intento de robar el penacho de Moctezuma que está en un museo en Viena y el otro es un tesoro en un barco hundido, el ancla del Calavera. Estas dos partes complementarias de la trilogía apenas están en bosquejo y escaleta.

LR: La cantidad que se requiere para este proyecto puede sonar alta, aunque está pensada para una producción de bajo presupuesto según las exigencias y características que va a tener esta película. El presupuesto está optimizado al máximo.

PL: Alfonso, antes dijiste que para hacer cine no se necesita dinero, ¿en este caso sí?

AE: En este caso sí porque es una película de aventuras épica, al corte gringo, con guion mexicano y estructura mexicana. Es una película que va directamente a taquilla.

En contraste, Leticia habló de otro proyecto, al que se refirió como una película maravillosa porque está pensada en una locación con tres o cuatro sets diferentes, todo en un solo espacio, en interiores, dos personajes y de la que pueden tener más control. Se llama *El paciente en la cornisa*. Todo transcurre en el consultorio de un psiquiatra, en tiempo real.

LR: El presupuesto para este proyecto también está pensado para aprovecharse al máximo. Tendremos el consultorio, el *lobby*, tiempo real y se puede tener luz natural.

PL: De los tres proyectos, ¿cuál les atrae más para realizar primero?

AE: Si tuviéramos el capital para producir cualquiera de esa tres, primero haría *Sebas-*

tián Corsario y las perlas de la virgen.

LR: Yo no, yo me iría a hacer *El paciente en la cornisa* porque Poncho ya tiene mucha experiencia dirigiendo, asistiendo dirección, pensando y actuando como productor; tenemos a un *crew* maravilloso que nos respalda, que se enamora de los proyectos de Poncho porque logra vendérselos y hace que los sintamos propios; sin embargo, es el primer ejercicio de largometraje que, si lo ponemos en cuestión de logística, este largometraje lo podemos hacer en tres o cuatro semanas, con un ritmo tranquilo de trabajo. Porque no es lo mismo hacer un cortometraje con 18 horas de llamado por dos o tres días a que nos vayamos 15 días de 18 horas de llamado. No es lo mismo tener a la gente por un día o dos que por cuatro semanas o dos meses sin recibir un pago. Entonces se convierte en un ejercicio para saber cómo *trabajar-nos* y *trabajar-lo* el proyecto de largometraje y así seguir con el largometraje. Se pretende que sea sustentable para todos.

AE: Sería el ejercicio previo de calentamiento. En ese sentido tiene razón Lety. Porque para mí no es imperativo dirigir *Sebastián Corsario*, no estoy casado con la idea de dirigirla.

LR: Algo que me gusta del trabajo de Poncho es que tiene esta capacidad de soltar sus proyectos; él disfruta hacerlo, disfruta estar en set. Veo en él las características que tiene un niño, esta capacidad de sorpresa, de des-

cubrimiento, de satisfacción al momento que suceden las cosas, ya que por un lado logra transmitírnoslo y por otro lado lo disfruta tanto que es capaz de decir: “Aquí está, hazlo y yo veo cómo se está haciendo.”

Poncho afirma ante el cuestionamiento de pensar si estaría dispuesto a que alguien más la dirija, dando una imagen positiva ante ese desprendimiento de una obra a la que le tiene tanta confianza y cariño.

Los proyectos continúan, lo que no debe distraer para continuar en lo que sí se está haciendo actualmente, ir paso a paso, terminar los dos cortometrajes en posproducción y pasar al largometraje, como lo aclara Leticia Ramírez para no perder la brújula de cada reto y de cada idea.

Ambos tienen muy claro que no son los mismos costos que para las producciones realizadas en la Ciudad de México, ni se trata de los costos para series mexicanas, aunque también son conscientes que si quieren ser parte de la industria del cine en México tienen que contar con el capital económico para poder remunerar a todos los que colaboren con ellos.

PL: El trabajo que ustedes han hecho, tú como director y tú como productora, ¿podría ser suficiente para que su *crew* trabajara al día mientras ustedes consiguen el financiamiento? ¿Su trabajo los podría recomendar para crear confianza en su equipo de trabajo?

AE: Prácticamente todo el *crew* eso es lo que hace con nuestros proyectos, pero como dice Lety, no es lo mismo trabajar en un cortometraje que dura 2 ó 3 días de rodaje a que nos digan que sí lo hacen sin recibir pago, en donde invierten no nada más su tiempo, sino hasta su propio presupuesto y que el pago, aunque sea simbólico, que cubra el tiempo de quienes se meten a nuestros proyectos por el puro gusto de hacerlo.

LR: No me gusta trabajar al día a día. En todos los 16 años que llevo trabajando en producción, no me animo sin tener esta base, este sustento. Hasta ahora lo hemos hecho por amor al arte y si vamos a hacer otra película, seguramente un 99% será por amor al arte, pero ese 1% restante, me gustaría que sea un granito de arena para un adobe más para la construcción de una industria cinematográfica y pensar esto como industria significa que diremos: “Puedo vivir de esto”.

AE: Que haya derrama económica, generación de capitales.

PL: Que no sea un círculo vicioso de la fama...

AE: ...y de los festivales.

LR: Es muy bonito y romántico y lo hemos vivido de algún modo, porque en más de un proyecto donde hemos participado, cada uno por su lado, han recibido premios o han teni-

do nominaciones, pero creo que va más allá si queremos pensar en una industria cinematográfica.

AE: Desde esa perspectiva y a nivel personal, yo no me llamo director, no me paro el cuello con ese título, soy realizador, soy productor, me gusta hacer cosas. Es lo que les digo a mis alumnos, que el cine es industria y hacer cine sólo para irse a parar el cuello a festivales no es válido. A lo mejor si llegas por cuestiones de recursos o cuestiones de narrativa o que los cortometrajes nada más tengan foros en festivales y en algunos canales de televisión, es una cosa, pero el cine hay que pensarlo como industria, precisamente por eso es la apuesta en *Sebastián Corsario*. No es para festivales, es para ver con refresco y palomitas, así como *Suicidio a la mexicana*, están pensadas para salas de cine, para la taquilla y *El paciente en la cornisa* es un poco más elaborada, tal vez sea para festivales.

Como nos damos cuenta, en cada respuesta hubo sorpresas; las ideas no se detienen para esta mancuerna. Alfonso Esquivias y Leticia Ramírez ya están en otro proyecto del que tienen el guion listo, de relativo bajo presupuesto, pero también optimizado en forma muy inteligente, según las palabras del realizador, nos hablaron de *Suicidio a la mexicana*.

La mancuerna

PL: ¿Por qué trabajar con Alfonso Esquivias

y por qué trabajar con Leticia Ramírez?

AE: Porque es una ch... Algo implícito es que la quiero mucho y es una de mis mejores amigas.

LR: Somos como hermanos.

AE: Yo no trabajo con nadie más porque aparte de que es muy buena en lo que hace, me gusta trabajar con ella, disfruto mucho trabajar con ella.

LR: Creo que ya nos conocemos y sabemos cuáles son esas habilidades, fortalezas y debilidades que tiene el otro y estamos dispuestos a trabajar y a cubrirnos con eso. Es como una relación de pareja en donde sabemos hasta dónde podemos dar, qué sí, qué no; es una especie de simbiosis para cubrir las áreas, muy complementados. Por otro lado, porque me encanta trabajar con alguien que es humano, desde el punto que es muy sencillo trabajar con él; no trae las pretensiones exageradas, sino que trae la idea de ‘vamos a hacer’, ‘hay que generar’; me vende muy fácil al *crew* y yo le vendo muy fácil al *crew* y tiene la disposición a juntar gente y crear. Rara vez doy opinión en la parte creativa, nos respetamos nuestras formas de trabajar y complementamos. Es muy fácil que Poncho pueda trabajar con la banda y le dé oportunidad de decir y opinar: fotógrafo, arte, vestuario, sonido, posproducción, quien sea. De mis sorpresas más grandes en las últimas dos producciones es ver cómo le da justificaciones al asistente de dirección, a

un chico que apenas va empezando, ver cómo le tiene toda la paciencia, mientras que yo no soy así. Poncho le da clase en pleno rodaje, a alguien que debe tener ya conocimiento de su rol y yo pienso que el tiempo se va y el tiempo es valioso en el cine.

AE: Algo que se notó mucho en la producción de *Equinoccio de otoño* es que ella sabe que yo estoy trabajando, yo sé que ella está trabajando, entonces llegamos al set y ya está lo que yo tengo que hacer y ya está lo que ella hizo. Existe una simbiosis, esa confianza mutua y sé que ella produce impecablemente.

LR: Cuando hay algo que resolver, tenemos esa capacidad de platicarlo y resolverlo desde la forma logística hasta la forma creativa. Yo sé que llegando al set va a hacer su chamba, que va a sacar 110 planos, no sé cómo, pero que lo va a hacer en un día de 18 horas y que cuento con un *crew* en el que cada quien va a hacer su trabajo, profesionales todos. Yo no tengo por qué llegar y cuestionarlos sobre sus tiempos, no me gusta estar de encima, me gusta estar viendo lo que sucede.

PL: Tal vez sea una obviedad, pero ¿por qué hacer cine en Jalisco y no en otro lugar donde hay más oportunidades o donde está todo, como la Ciudad de México?

AE: Con dos ejemplos y una respuesta de mi parte. Cuando trabajamos *Mala memoria* lo primero que negociamos con IMCINE

y nuestro primer logro con ellos es que el 99.9% del *crew* fuera de Jalisco y el 0.1% fue la productora ejecutiva de la Ciudad de México, y porque era imposición del IMCINE. Nos dijeron varias veces que filmáramos en México, o *crew* de México o que vinieran a Guadalajara y les dijimos que no.

LR: Cada uno, desde nuestra perspectiva, defendimos esta visión de trabajar con tapatíos en Guadalajara.

AE: Lo cual lleva a la respuesta. En Guadalajara hay muchos profesionales, hay mucha capacidad, ya está trabajando Comisión de Filmaciones, hay muchas locaciones, es más, hay mucho cine de fuera de Jalisco y fuera del país que viene a trabajar a Jalisco. En Jalisco ha habido muchos intentos, el famoso Jaliwood o Ciudad Creativa Digital que no se han concretado, pero que se sustentan porque está la capacidad de hacer cine aquí, para aquí y hecho por jaliscienses. El otro comentario es que las tres películas que te mencionamos, la idea es que se filmen aquí con gente de aquí, precisamente para fortalecer la industria en Jalisco. Porque si de por sí en México no hay industria cinematográfica (largo de explicar por qué, pero no es industria cinematográfica la de México) en Jalisco no se trabaja tanto cine como en la Ciudad de México, pero sí se tiene la capacidad. Hay fuga de cerebros. Si alguien ya sabe hacer cine o quiere hacer cine, se va a la Ciudad de México o fuera del país. Está bien que vayan a aprender cómo

se hace, pero que luego vengan acá a hacerlo porque si no, ¿cuándo va a haber industria cinematográfica en Jalisco o cuándo vamos a fortalecer la inexistente, pero posible industria cinematográfica nacional?

LR: Si vivimos aquí, si consideramos que Guadalajara es nuestro hogar por diversas razones, estamos a gusto viviendo aquí, aquí está el talento, ¿por qué no hacerlo aquí? Donde además queremos trabajar o nos gusta juntar a nuestra gente. No voy sola, esto es algo multidisciplinario, es la unión de muchos talentos y no voy de proyecto en proyecto probando gente diferente. Aunque es muy bueno conocer nuevos talentos, conocer nueva gente, es un crecimiento maravilloso, pero sí le apuesto a estos cortos, donde no había dinero y que me tocaba hacer llamadas y decir: “Oye, tengo este guion de Poncho, ¿le entras? No hay dinero”. “Oye, ¿me haces un descuento? No hay dinero.” Y que te digan: “¡Ah sí! Mándame el guion. ¡Ah, es para Poncho!, yo le entro.” “¡Ah, están Poncho y tú!, yo le entro.” “¡Qué guion!” “¡Qué *crew* tienes!” Tener a esta gente que nos dio la base para que cada uno en nuestras áreas estemos creciendo y que cuando nos sentimos listos para hacer el largometraje les digamos “Adiós, que les vaya bien.” No está bien. Vamos juntos, estamos creciendo juntos. No es fácil y puede ser que no sea una decisión sencilla para algunos. Estamos encaminados a decir que somos un equipo y que creemos en todos nosotros al mismo tiempo, que nos hemos estado for-

mando juntos y por separado.

AE: ¿Cómo demuestras que hay calidad filmica en Jalisco si te vas a otro lado a hacerlo?

PL: Yo veo que a ustedes les interesa demostrar esa calidad en equipo porque bien sabemos que el talento es personal y cada quien sabrá dónde desarrollarlo, potenciarlo o demostrarlo. Sin embargo, ustedes han estado hablando de seguir con el mismo *crew* desde el principio, se sienten parte del equipo.

AE: Orson Welles decía algo así que para pintar, necesitas un pincel y pinturas; para escribir, necesitas una máquina de escribir y para hacer cine, necesitas un ejército.

LR: Más que estar casado con mi *crew*, hemos estado haciendo ensayos en cortitos, esperando llegar al largometraje y en realidad todos los *crew* esperan llegar al largometraje, entonces ese ensayo constate es para llegar fortalecidos a esa parte.

PL: Algo que noto en ti es que no dices que como ya les funcionó un cortometraje, entonces le vamos a seguir con el largometraje que es lo que pasa con algunos directores. Hacen el corto como un trailer del largometraje. Contigo no. ¿Cómo te ves en esta parte?

AE: Por eso te digo que me considero en lo personal cuentista, a mí me gustan mucho las historias cortas. Hay directores que dicen que

los cortometrajes son una tarjeta de presentación para el largometraje. Yo podría hacer muchos cortos más.

LR: Tiene que ver que Poncho no se considere director, que le gusta ser y hacer. Recuerdo cuando se hizo *Disidente*, tal vez Poncho ya masticaba la idea en la cabeza, pero llegué y le dije: “Poncho, hay que hacer algo, estoy deprimida.” Estaba muy triste, tan triste que me llevó de asistente de arte y yo nunca había asistido arte. Me sentía muy mal y me dijo: “Hay que hacer un cortito donde todos los que están detrás de cámara ahora están delante de cámara y no tenemos dinero y entonces hay que iluminar con antorchas y...”. No está pensando en el largometraje, quiere llegar al largometraje, tiene los proyectos y quiere llegar al largometraje, pero no está pensando únicamente en esa parte; surge la oportunidad de hacer algo y lo hace. Poncho siempre suma; ve los aspectos más positivos a las situaciones. Yo soy más beligerante.

AE: Soy positivo porque ya hay una muy marcada costumbre fundamentada en la cotidianeidad de estar echando pestes y culpas y regaños y a veces no te deja disfrutar lo que realmente es.

LR: El equipo se irá adaptando a las características del largometraje. Seguramente se va a acrecentar el *crew*, requeriremos más gente, haremos unidades de trabajo, por ejemplo, en *Suicidio a la mexicana* y en *Sebastián*

Corsario y las perlas de la virgen también, no va a ser una cámara nada más. Habrá un director de fotografía, pero tiene que haber dos fotógrafos más.

PL: Ya que hay tanta variedad en géneros y estilos en lo que han hecho, díganme cuáles son sus influencias en el cine y qué les gusta ver.

AE: Estoy muy influido visualmente por mi carrera como diseñador gráfico, con mis gustos de cuentista e ilustrador y cinematográficamente por Pedro Almodóvar y por Wes Anderson; puedes verlos en todos los cortometrajes que he hecho. Me gusta la puesta en cuadro y la forma de narrar, el planteamiento de los planos. De Almodóvar me gusta mucho la puesta en cuadro y sus personajes y de Anderson me gusta mucho la composición y cómo narra con las imágenes. Por eso en los

cortos se ve diseño e ilustración.

LR: Creo que Poncho trabaja muy por la libre, por él mismo; es su personalidad, lo que trae en la cabeza y en el corazón.

AE: De *Mala memoria* me decían mucho que si era autobiográfico.

LR: Esperemos que no sea autobiográfico. Ya llegará a los 80 años.

AE: En cine y literatura, yo soy de la idea de lo que dicen muchos, que es una extracción de la psique del narrador. Lo diversificas y lo complementas con otras personas que conoces, pero generalmente cuando escribes y cuando diriges, estás poniendo algo de ti.

PL: ¿Y tus influencias de cine, Lety?

LR: ¡No! (*Risas.*) ¿Qué me gusta? Me gusta el



Poncho Esquivias y Leticia Ramírez

cine español. En realidad, no tengo un gusto en particular. Me gusta mucho el documental y me gustan mucho las historias intimistas.

AE: Por eso le gusta *El paciente en la cornisa* porque es completamente intimista.

PL: Sí lo noté, habló de ese proyecto con pasión.

LR: Me gustan esos personajes que puedan desarrollarse para que podamos ver todo lo que traen dentro. Toda esa humanidad completa, con todo su lado oscuro, su lado iluminado. Con esa diversidad que traemos dentro.

PL: Alfonso, ¿qué le pides al público mexicano sobre el cine mexicano?

AE: Que vaya a ver cine mexicano porque hay películas buenas y películas churro, pero hay que verlo. Repito que estamos acostumbrados a echar pestes y culpas y a veces no vemos lo que hay de bueno o lo que realmente es.

Poncho Esquivias presenta sus facetas de realizador, creativas todas, productivas también, que lo representan como una persona inquieta, curiosa y poco conforme con lo que ya está hecho, quiere más y así lo dejó claro durante toda la entrevista.

AE: Al final, todos son cuentos porque me considero cuentista. De hecho, ahora estoy haciendo cuentos ilustrados y seguiré como cuentista porque cuando llegemos a los largometrajes, serán

cuentos largos.

LR: Poncho es multifacético.

AE: Soy ocioso. En eso estamos y finalmente, no hay prisa, el cine no tiene caducidad.

Así finalizo la entrevista, además del gran gusto de haber estado ahí y de saber más sobre un director tapatío. Es casi seguro que seguiremos viendo la sutileza en las historias con experimentos cinematográficos de Alfonso Esquivias en mancuerna con su productora Lety Ramírez; notaremos esa relajada forma que acostumbra al presentar grandes temas con sencillez, con un rostro plácido de una sociedad en la que se han desatado tremendos sube y bajas y en la que finalmente hay que vivir cada día.

Alfonso Esquivias Jaime es director creativo, diseñador, ilustrador profesional, cuentista, animador, director y productor de cine independiente con más de 10 años de experiencia profesional en cinematografía y producción audiovisual, con premios y proyección a nivel nacional e internacional en festivales de cine y televisión. Ganador de concursos relacionados con la caricatura y el cartón humorístico. Docente en distintas instituciones de educación superior en el área de lo audiovisual.

Leticia Ramírez Fregoso es licenciada en Ciencias de la Comunicación por el ITESO. Ha sido gerente de locaciones, asistente de producción, productora

y co-directora de cine. se ha desenvuelto como productora independiente de cine desde el año 2002. Ha participado como productora en proyectos que han sido beneficiados con becas de IMCINE y CECA. Docente de ITESO y CAAV. Actualmente trabaja en su proyecto de documental ***Conforme a Derecho***; la impartición de justicia vista desde el impartidor.

Patricia Lupercio Núñez es licenciada en Ciencias de la Comunicación, con maestría y doctorado en Educación. La docencia en el análisis cinematográfico ha sido su campo de desarrollo en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Miembro de la Red de Investigadores de Cine (REDIC). Ha dirigido distintos cineforos en diversas instituciones públicas y privadas.